



Esta semblanza se encuentra disponible
en acceso abierto bajo la licencia Creative
Commons Attribution 4.0 International License

IusInkarri

Revista de la Facultad de Derecho y Ciencia Política

Vol. 11, n.º 11, enero-junio, 2022 • Publicación semestral. Lima, Perú

ISSN: 2519-7274 (En línea) • ISSN: 2410-5937 (Impreso)

DOI: 10.59885/iusinkarri.2022.v11n11.01

ENRIQUE LÓPEZ ALBÚJAR. UNA SEMBLANZA DE SU TRAYECTORIA LITERARIA Y JUDICIAL

GLADYS FLORES HEREDIA
Universidad Ricardo Palma
(Lima, Perú)

Contacto: gladys.floresh@urp.edu.pe
<https://orcid.org/0000-0001-7515-6905>

Enrique López Albújar nace el 23 de noviembre de 1872, en la hacienda Pátapo, ubicada en la ciudad de Chiclayo. Sus padres fueron Manuel López, de origen piurano, y Manuela Albújar, de Lambayeque. Cada vez que se le preguntaba por su terruño, López Albújar, primogénito de la pareja de esposos, respondía: piurano. Es en esta cálida ciudad donde será bautizado y donde le extenderán la partida de nacimiento. La infancia de Enrique transcurrirá entre Morropón y Piura. De hecho, la etapa formativa escolar, entre 1878 y 1885, la realizará en Morropón, ciudad en la que dos maestros marcarán su experiencia como estudiante del nivel primario: el severo, estricto y distante maestro Miguel Piedra, y el entrañable y amigable maestro Nicanor Calderón. Este último le presentará al pequeño Enrique el universo de los clásicos de la literatura y del pensamiento europeos. Dice de él en un pasaje de sus memorias:

Calderón era un educador a la manera de hoy, un espíritu lleno de una riqueza moral inagotable. Si para el niño dócil y pundonoroso tenía una sonrisa, una frase elogiosa y a veces un discurso, para el torpe y levantisco tenía un consejo, una promesa, una represión en privado, un suave reproche y tal vez un poco de compasión paternal (López Albújar, 2019, p. 160).

Sus estudios secundarios los realiza en el Colegio Nuestra Señora de Guadalupe (1886-1890). Tiene 14 años cuando se aleja del núcleo familiar para enrumbar hacia Lima. Así como su paso por la educación primaria fue sobresaliente, no será menor en Lima, donde destaca y egresa con méritos. En 1891 ingresa a la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Sus constantes lecturas y su inclinación a escribir lo hacen integrar muy pronto el grupo selecto de colaboradores de los diarios *El Perú Ilustrado* (de Lima) y *El Progresista* (de Tacna). El joven López Albújar desarrolla un estilo irónico y crítico, que pronto le hará ganar lectores amigos y enemigos. Para 1892 el espectro de sus colaboraciones se extenderá también a importantes diarios de la época: *El País*, *La República*, *La Opinión Nacional*, *La Neblina*, *La Idea Libre*, *El Libre Pensamiento* y *La Tunda*. Y junto a José Santos Chocano y Mariano H. Cornejo, editarán el semanario satírico y político la *Cachiporra*.

La labor como periodista interesado en la política y la realidad social siempre mantuvo a López Albújar al filo de ser víctima de la represión del poder, y aunque ocultaba la identidad de su pluma bajo el seudónimo de León Cobos, este no siempre lo invisibilizó por completo. Así, cuando publica el poema «Ansias», contra el general Cáceres, en *La Tunda*, inmediatamente lo identifican como el autor y lo internan en la cárcel por algunos días. La causa no prospera y se le absuelve. Su caso de atentado contra la libertad de expresión fue llevado por Aurelio Fuentes, prestigioso abogado, hijo del no menos afamado hombre de letras Manuel Atanasio Fuentes, conocido como el Murciélagos. Pero no será el único traspié con la ley, así como aquel no será el único poema que le acarreará detención. En 1894 será detenido y

conducido a la cárcel por la publicación del poema «Adiós a la patria», en el diario *El Comercio*. Así como en su primer arresto, su padre viajará desde Piura a Lima para buscar un abogado que pueda lograr su liberación.

La formación jurídica de López Albújar se define entre 1895-1899. Ingresa a la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1895). Tras su destacado y siempre notable paso por las aulas sanmarquinas presenta su tesis titulada: *La injusticia de la propiedad del suelo* (1898) para optar al grado de bachiller en Derecho. Esta es rechazada porque la consideran «anarquista». Sin perder el espíritu transformador que orientaba su tesis, López Albújar vuelve a proponer otra al año siguiente, y la titula: *¿Debe o no debe reformarse el artículo 4.º de la Constitución?* Tras la defensa frente a un jurado, obtiene el grado de bachiller en Derecho (1899). Paralelamente a la elaboración de su tesis, su autoformación literaria se forjaba con la lectura sistemática de los naturalistas franceses: Zola, Flaubert y Balzac; fruto de estas lecturas y de su interés por la literatura, a los 25 años publica su primer cuento en *El Comercio*.

Tras egresar de la universidad retorna a Piura. En esta ciudad continuará con su quehacer literario, su trabajo académico y su actividad política. Obtiene el título de abogado tras aprobar el examen de grado (1904). Años después será nombrado adjunto al Juzgado de Primera Instancia de Piura (1911), también ejercerá el cargo de juez interino en la ciudad de Tumbes (1912). A estos méritos profesionales se suman otros más bien literarios. Por lo pronto, es consciente de que puede transitar con soltura por diversas formas artísticas: la poesía, el teatro, el cuento, la crónica y la biografía. Así lo hacen saber sus colaboraciones cada vez más diversas y constantes, aunque en este período la poesía cede lugar a otras formas expresivas: publica en *El Comercio* (1901) el penúltimo cuento que integrará luego el libro *La mujer Diógenes*. Este mismo año publica, en *La Idea Libre*, el relato que servirá para comprender las ideas del autor sobre el sentido del amor como un ejercicio de la libertad, se trata del cuento «Una expresión de

agravios», primera narración de su libro *Cuentos de arena y sol*. El retorno a Piura a inicios del siglo XX le ha insuflado inspiración y dedicación, escribe las piezas de teatro *Doña Caro en Piura* (1911), *Demasiado tarde* (1914) y *Desolación* (1916). Las crónicas tampoco le son ajenas, un centenar de estas, más o menos, se cuentan entre las colaboraciones que enviaba frecuentemente a la *Revista del Norte* y *El Deber*, ambas piuranas, y en las que firmaba con el seudónimo de Sansón Carrasco, personaje de la novela *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes Saavedra.

López Albújar siempre tuvo claro que el trabajo intelectual no solo consistía en un quehacer de gabinete, alejado de los problemas y elaborando teorías abstractas ajenas a la realidad. Por ello, siempre estuvo en la gesta y constitución de asociaciones o agrupaciones que orienten sus energías intelectuales hacia la sociedad. Su creencia en el poder de la prensa para formar la opinión crítica de la ciudadanía lo conduce a fundar el semanario *El Amigo del Pueblo* (1904), y como confía en la democracia, ese mismo año funda en Piura la filial del Partido Liberal. Son años de intensa actividad en los que encuentra numerosos escollos como «francotirador de verdades antigamonalistas» y «liberalófilo irreductible» (López Albújar, 2019, p. 211). El diario que dirige se clausura en 1908 y un año después, mayo de 1909, es acusado de realizar supuestas actividades políticas contra el régimen, por lo cual es apresado y trasladado a una prisión de Lima. El internamiento dura aproximadamente una semana. No es la primera vez que sufre prisión por defender sus ideales de justicia y por criticar los atropellos del poder de turno. De hecho, los breves internamientos carcelarios le han permitido a López Albújar hacerse una idea de la realidad carcelaria. En palabras de uno de los personajes que coloca como interlocutor en sus *Memorias*, este le dice: «La justicia anda entre nosotros con pies de plomo. Si supieras cuántos están aquí años de años sin que sus juicios pasen del sumario» (López Albújar, 2019, p. 195).

A su retorno a Piura, en lugar de amenguar su arrojo por las causas sociales, retoma sus actividades como abogado y como redactor y colaborador de la prensa periódica nacional. La estancia prolongada en Piura (1900-1916) está llegando a su fin. Contrae nupcias con la hermosa dama de ascendencia alemana Lucila Trint (1916). El mismo año es nombrado redactor principal de *La Prensa* en Lima, deja Piura para asumir este reto y emprender una intensa y fructífera, aunque corta, labor en *La Prensa*. Sus colaboraciones se publicarán en las secciones «Todo y nada» y «Día a día», bajo el seudónimo que ya había definido su estilo periodístico en Piura: Sansón Carrasco. Es en este contexto de ejercicio periodístico que responde críticamente a un artículo escrito por el dandi de la literatura peruana, Abraham Valdelomar; en este, el escritor iqueño desdeñaba a las generaciones anteriores a la suya. Aunque todo hace indicar que López Albújar permanecería en este diario por buen tiempo, apenas se mantiene en él por seis meses (desde julio de 1916 hasta enero de 1917). Las razones que lo llevan a renunciar completamente al diario tienen que ver con que se sintió vulnerado en sus derechos como valioso redactor. Recreando un diálogo sobre su descontento laboral, y haciéndole saber el proceder autoritario del encargado de la jefatura del diario, López Albújar (2019) le comenta al presidente Pardo:

Ya estoy viejo para tener patronos. Nunca los tuve hasta hoy, y esto de estar sujeto a la voluntad de quien se recibe un sueldo no deja de ser motivo de zozobra. El que depende de alguien, como empleado, señor, no puede estar seguro del puesto [...] tengo un título profesional y lo natural es que lo ejercite. O la defensa o la magistratura (p. 223).

A los 45 años, Enrique López Albújar retoma su carrera judicial (1917). En febrero de este año es nombrado juez de primera instancia de Huánuco, y desde la fecha

serán cinco años largos de distribuidor de justicia. Cinco años, durante los que cuales aprendí a trabajar con regularidad cronométrica y a sentir la fruición, un poco sádica, del cumplimiento

del deber a expensas de la voluntad; a rectificar mis juicios; a reponer providencias que yo tenía por bien dictadas; a soportar las impertinencias del rábula y el tinterillo; a sufrir los desahogos de las quejas; a ganarme odios y perder amistades (López Albújar, 2019, p. 224).

En esta jurisdicción será el protagonista de un hecho que repercutirá en su vida profesional. A pocas semanas de finalizar el año como juez, el 29 de diciembre de 1917 resuelve absolver a unos acusados de doble adulterio. El año siguiente (1918), la parte ofendida interpone recurso de apelación ante la Corte Superior de Justicia de Huánuco, y luego de esta, a la Corte Suprema, donde se consigue revocar la sentencia y suspender del ejercicio de sus funciones por tres meses a López Albújar. Diciembre será uno de los meses que le dará un duro golpe por un buen tiempo, en sus propias palabras: «un hachazo brutal, el más brutal de los que había recibido en mi vida» (López Albújar, 2018, p. 152) .

El retiro momentáneo de la judicatura por tres meses (de abril a julio de 1919) le hará retomar su actividad literaria. En la pasividad de la hacienda de su amigo Adolfo Cavallié comenzará a escribir los relatos que conformarán sus *Cuentos andinos*, libro que se publicará en Lima en junio de 1920, con el prólogo de Ezequiel S. Ayllón, colega suyo. La resonancia que tendrá esta publicación es significativa para la historia de la literatura peruana, recordemos que su autor tenía una carrera reconocida en el campo del periodismo, pero este conjunto de cuentos es el que lo posiciona en un lugar privilegiado donde, más adelante, se le reconocerá su carácter pionero de una corriente literaria y de pensamiento que toma al poblador de los Andes como protagonista. Su retorno a la actividad judicial está acompañado por el arrullo de las musas literarias, quienes tras la positiva recepción de sus cuentos instan al juez a componer otras historias. Así, en el lapso de tres meses escribe el libro *De mi casona* (1921). Con el afán de ampliar más su conocimiento del mundo del Ande, libreta en mano, visita Tomayquichua (1921), que años después inspirará la novela *El hechizo de Tomayquichua*.

Ya en Lima o ya en Huánuco, y cuando se podía, el magnetismo de su terruño Piura siempre le hacía retornar. En 1922 inicia el proceso de retorno de Huánuco a Piura. Al año siguiente permuta la judicatura de primera instancia y se queda en Piura. Y así como la esfera profesional va acomodándose con un reconocimiento social positivo, así también en el campo literario. Sus dotes de narrador traspasan las fronteras nacionales para posicionarse como referente de una narrativa que cuenta historias de los pobladores del Ande peruano. Su primer libro de cuentos todavía le produce satisfacciones, esta vez mediante una elogiosa carta que le escribe el célebre pensador español Miguel de Unamuno. En Lima se publica *De mi casona* (1924) y la segunda edición de *Cuentos andinos*, auspiciada por el presidente del Congreso Científico Panamericano, doctor Alberto Salomón. El motivo es propicio para escribirle una carta a Miguel de Unamuno.

Para fines de la década de los veinte (1928), López Albújar es nombrado vocal interino en la Corte Superior de Justicia de Lambayeque, donde permanecerá por dos años. En Piura publica su novela *Matalaché* (1928), esta cosechará crítica positiva y negativa. En 1930 deja la Corte Superior de Justicia de Lambayeque y pasa a la Dirección de Educación Artística en Lima. Su actividad literaria no deja de ser constante, pues publica en Chiclayo *Calderonadas* (1930). Es nombrado vocal de la Corte Superior de Justicia de Tacna (1931) y dos años después (1933), en calidad de presidente de esta institución, publica sus *Memorias*. En esta ciudad comienza a escribir (1934) su novela *El hechizo de Tomayquichua*, le dedica dos meses y la deja inconclusa. En el tránsito de pensar cómo terminarla, publica el ensayo *Los caballeros del delito* (1936); y un año después, en Chile, se publican sus *Nuevos cuentos andinos* en la prestigiosa editorial chilena Ercilla (1937). Si bien fueron años de una intensa producción narrativa y cronística, en 1938 publica *De la tierra brava (poemas afroyungas)* con prólogo de Clemente Palma. Este libro marca su retorno a la poesía y es la síntesis de sus creaciones poéticas. Es presidente de la Corte Superior de Justicia de Tacna por segunda vez (1939) y termina de escribir, al año siguiente,

su novela *El hechizo de Tomayquichua*. Para esta época, su nombre es referente obligatorio para cualquier examen que se trate de realizar en el campo de la historia de la literatura peruana de inicios del siglo XX. Sus dos libros más comentados por los estudiosos nacionales y extranjeros son *Cuentos andinos* y *Matalaché*.

La imaginación poética y el disciplinado ejercicio del quehacer artístico son característicos en López Albújar, por ello a los 70 años escribe el poemario *Lámpara votiva*, y a diferencia de quienes a esa edad se retiran a sus cuarteles de invierno, en el caso del autor, más bien es lo contrario, pues inicia su periplo literario por distintos lugares a donde lo invitan para dar conferencias y recitales. Así, viaja a Estados Unidos invitado por el Departamento de Estado para dar un recital en la Unión Panamericana, pero la censura le impide leer su conferencia «Hibridismo, libertad y democracia». A su paso se entrevista con los prestigiosos escritores Waldo Frank, Eugene O’Neil, John Dos Passos y John Englekirk. No será el único país, también viajará rumbo a la Argentina en 1943. Ese mismo año se publicará en Lima *El hechizo de Tomayquichua*. Asume, por tercera vez, el cargo de presidente de la Corte Suprema de Justicia de Tacna (1944). Un par de años después, a los 74 años, se jubila como magistrado en Tacna (1946). En esta misma ciudad que lo acogió en diversas oportunidades, en 1948, comenzará a escribir el libro de cuentos *La diestra de don Juan*, que terminará ocho años después.

A mediados del siglo XX, obtiene el Premio Nacional con su libro *Las caridades de la señora de Tordoya* (1950). Por su longevidad y por la continuidad de sus proyectos literarios, por ser el referente de las generaciones literarias de las décadas de los treinta, cuarenta y cincuenta, la crítica literaria comienza a catalogarlo como el patriarca de las letras nacionales. A sus 80 años recibe el homenaje de las letras peruanas al gran escritor (1952). Aunque su edad podía hacer pensar que su vida era sedentaria y definida en un solo lugar, se muda de Tacna a Lima (1954). En esta ciudad publicará el folleto en verso «La bandera» y «Anoche estuve en Piura», en colaboración editorial con Manuel Cevallos

Saavedra. Con estas publicaciones busca rendir tributo a Piura, tierra que lo acogió y en la que vivió muchas experiencias. Instalado en el distrito de San Miguel, en Lima, continúa con la escritura de sus cuentos y la constante corrección de sus *Memorias*. Tiene 87 años y no ha abandonado sus proyectos literarios.

A sus 88 años, y como símbolo vivo de dos siglos, el honorable hombre de leyes y letras recibe el homenaje del Congreso de la República (1960). Un año después, el Ministerio de Educación Pública acuerda editar sus obras completas. En el ámbito académico, Raúl Estuardo Cornejo sustenta la tesis titulada *López Albújar: frente y perfil* (1960) en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Este estudioso, quien hará las veces de secretario del octogenario escritor, recuerda una conversación en la que dialogaron sobre temas diversos, uno de estos, el ocaso de la vida. Precisa Estuardo Cornejo:

López Albújar entró en él con suma familiaridad, sin temor, y hasta, diríamos, con esa rara confianza quevediana que se obtiene de la diaria meditación sobre aquella. Habló de sus años, de su atrevimiento orgánico, de sus azares de escritor, de su carácter, de sus creencias, de su línea, para concluir, cuando la despedida se anunciaba, con un hondo consejo a modo de corolario:

—Joven, la vida es una lucha permanente; pero la lucha, cuando se libra con honor, enaltece. La ventaja la da la inteligencia y el trabajo, unidos a la verdad. Actúe Ud. con esto, y verá que toda fuerza se doblega ante ello (Estuardo Cornejo y López Albújar citados por Vega Billán, 2003, p. 13).

El 6 de marzo de 1966 a la edad de 94 años, y seguramente escribiendo o preparando alguna nueva edición de sus clásicos libros, el corazón nonagenario de Enrique López Albújar dejó de latir.

REFERENCIAS

- Escajadillo, T. (1972). *La narrativa de López Albújar*. CONUP.
- Estuardo, R. (1961). *López Albújar, narrador de América. Trayectoria vital*. Anaya.
- Flores, G. (2018). Cronología. En López Albújar, E., *Narrativa. Obras completas* (t. 1, vol. 1, pp. XLIII-L). Fondo Editorial del Poder Judicial del Perú.
- López Albújar, E. (2018). *Narrativa. Obras completas* (t. 1, vol. 1). Fondo Editorial del Poder Judicial del Perú.
- López Albújar, E. (2019). *Memorias. Obras completas* (t. V). Fondo Editorial del Poder Judicial del Perú.
- Vega, R. (2003). *Enrique López Albújar: juez reformador del derecho penal*. Universidad Hermilio Valdizán.